

Miércoles de Ceniza 2007

***Centros Educativos
de las Escuelas Católicas***

Tiempo de Cuaresma. Tiempo de Reciclar la Vida Tiempo de Ecología Personal.



Este año 2007, vamos a celebrar el miércoles de Ceniza y todas las semanas de Cuaresma con una idea fundamental: el cambio climático, el calentamiento de la Tierra, de nuestra casa y planeta Tierra.

Combinaremos las ideas fundamentales para la reflexión cuaresmal: Cambio climático, calentamiento de nuestro corazón, búsqueda de actitudes ecologistas, cuidado de nuestras relaciones, no malgastar inútilmente, reciclar la vida, etc.

- **Miércoles de Ceniza**, reflexionar sobre la proximidad o lejanía de Dios en nuestras vidas.
- **1ª Semana de Cuaresma.** Sembrar de buenas actitudes nuestro planeta personal, nuestro interior.
- **2ª Semana de Cuaresma.** Cuidar la tierra que nos ha sido dada con actitudes ecologistas que nos lleven a una vida sana.
- **3ª Semana de Cuaresma.** Cuidar nuestras relaciones personales. Tiempo de “poda primaveral” para que fructifique en nosotros en árbol bueno de la vida.
- **4ª Semana de Cuaresma.** Reconciliarnos con la Tierra - morada de Dios- y con los demás para poder vivir en armonía con nosotros mismos y con Dios.

Cada semana tendremos una dinámica similar para que se pueda celebrar y reflexionar en clase. No es necesario ir siempre a la capilla del colegio. A la Capilla se puede ir el día de Miércoles de Ceniza y la última semana de Cuaresma, próxima ya la semana Santa.

Un salmo, un texto bíblico, un pequeño cuento, un compromiso, serán los elementos con los que se va a celebrar este **Tiempo de Cambio Ecológico personal.**

Oramos juntos diciendo:

Al iniciar este Tiempo de Cambio y Vida Sana,
es bueno saber dar gracias a la vida y al Dios del amor.
Y hacerlo con todo el corazón.

Es bueno proclamar por la mañana tu lealtad, Señor,
y por la noche, ser capaz de darme cuenta
de que mi vida tiene sentido.

Es bueno decir que tus acciones, Señor,
son alegría y esperanza para mí.
Es bueno decirte que las obras de tus manos
-aunque me olvide con frecuencia-
son alegría y fiesta para mí.

Al iniciar este Tiempo Cuaresmal de Conversión,
te doy gracias con sinceridad
por el don maravilloso de la vida.
Te doy gracias por el montón de posibilidades
que me proporcionas cada día,
por la capacidad que has puesto en mí
de hacer más grata la vida de los otros.

En medio de mis olvidos,
aún quedan en mí
fuerzas para darte las gracias,
y aunque mi fe no es mucha,
aún hay en mi interior
algunos retazos de esperanza
y muchas ganas de amar y ser amado.



Y aunque a veces te sienta lejano,
Yo sé que está ahí:
llenándolo todo,
impregnándolo todo con tu presencia silenciosa.

Por eso, Señor, hoy no me avergüenzo
de aceptar que tus obras son grandes.
Que tus designios son profundos y misteriosos para conmigo.
Que tus proyectos son buenos y reales para el que te busca.
Que me necesitas para ser cambiar esta tierra y este mundo
que entre todos estamos estropeando.

Da seguridad saber que tú, Señor, sigues creyendo
en el ser humano, en cada uno de nosotros.
Da tranquilidad reconocer que Tú cuidas
de cada uno de nosotros.
Muchos olvidamos con frecuencia
que tú nos quieres a todos con ternura.

Al iniciar este Tiempo de ecología personal y comunitaria ayúdanos, Señor, a descubrirte, a contar alguna vez contigo por encima de nuestros intereses y deseos, más allá de nuestras mezquindades y visiones pequeñas de las cosas.

Por eso, en esta mañana, queremos darte gracias, porque luego quizá se nos olvide. Hoy queremos abrirte nuestro corazón de par en par, para que al menos por un día dejemos que tu recuerdo y tu luz iluminen toda nuestra vida.

Todos: *Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu santo...*

**Lectura de la Palabra de Dios.
De la 2ª Carta de Pablo a los Corintios 5, 18-21.**

Hermanos:

Todo viene de Dios que nos ha reconciliado consigo mismo por medio de Cristo y nos ha confiado el misterio de la reconciliación. Porque era Dios el que reconciliaba consigo al mundo en Cristo, sin tener en cuenta los pecados de los hombres, y el que nos hacía depositarios del mensaje de la reconciliación. Somos, pues, embajadores de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos que os dejéis reconciliar con Dios. A quien no cometió pecado, Dios lo trató por nosotros como al propio pecado, para que, por medio de él, nosotros nos transformemos en salvación de Dios.

Palabra de Dios

Bendición y Recepción de la Ceniza

Oración:

Con actitud sincera le pedimos a Dios, nuestro Padre, que bendiga estas cenizas que vamos a imponer sobre nuestra frente, y le decimos:

- *Señor Dios, que al lado de los que saben reconocer sus faltas, sus fallos y errores. Bendice estas cenizas que quieren simbolizar nuestro deseo de conversión y de reconciliación. Ayúdanos a reciclar nuestra tierra interior que para que vivamos más en armonía con la Naturaleza que nos has dado; que nos sintamos responsables de nuestra casa-planeta, que no malgastemos tantos bienes como nos has proporcionado y así podamos legar al futuro un mundo más habitable, más humano, más en consonancia con la Creación que tú imaginaste desde el inicio del mundos. Sólo así tendrá sentido que lleguemos a la Pascua como el tiempo de la Resurrección de la Vida, del estallido de la Naturaleza que cada año se nos da gratuitamente para gozarla. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*

Imposición de la ceniza:

Se puede decir frases-deseos diferentes. Quien impone la ceniza dice la frase tradicional:

Conviértete y cree en el Evangelio

El “penitente” puede decir una de estas frases simbólicas:

- Deseo llevar una vida más sana
- Quiero cambiar de vida
- Quiero reciclar mi corazón
- Deseo contribuir a una Tierra más habitable

Mientras se impone la ceniza, puede entonarse un canto que sepan todos o ir pasando en silencio, que también es una buena actitud de reconciliación frente a tanto “ruido” como hay a nuestra alrededor.

Después se lee despacio este cuento-reflexión.

Cuando Dios se alejó

Al principio, el mundo estaba cubierto de Dios.

Nadie conocía la luz del sol, ni había contemplado las estrellas, porque Dios cubría la superficie de la tierra y no permitía pasar ni el frío ni el calor.

Los hombres y las mujeres de aquella época caminaban con las rodillas dobladas, apoyando las manos en el suelo, porque Dios estaba tan cerca que era imposible ponerse de pie; pero ellos no conocían el hambre, ni la sed; nunca habían sufrido caminando bajo el sol, ni habían sentido el frío de la noche. De todo eso los protegía la presencia de Dios que estaba envolviéndolo a todo.

Cuando alguien sentía hambre, le bastaba con levantar la mano y tomar un trozo de la materia amoroso de Dios, con ese trozo bastaba para saciarlo de un alimento exquisito.

De este modo transcurrían los días de la Humanidad, en un estado inmutable de paz.

Pero un día, una mujer de las muchas que habitaban el mundo, caminando en cuclillas mirando al suelo, encontró una pequeña semilla y sin darse cuenta de lo que hacía, se la llevó a la boca y la masticó....¡hummm! Aquel sabor desconocido agradó a la mujer que comenzó a buscar más de aquellas semillas hasta que tuvo un buen puñado. Como eran duras para poder masticarlas todas juntas, buscó una piedra para golpearlas y apoyándose en una roca que surgía del suelo, la mujer dio comienzo a la tardea de golpear las semillas hasta convertirlas en polvo.



Estaba tan entusiasmada con su descubrimiento, que sin percatarse de que cada vez elevaba más el brazo sobre su cabeza...golpeó a Dios.

- *¡Perdóname, perdóname!*- rogaba la mujer con voz temblorosa, temerosa de haber provocado dolor a su creador, y con ello su enojo.

- *No te preocupes mujer, no me has hecho daño-* fue la respuesta que brotó desde Dios-, *lo que ha sucedido es lo normal cuando estamos tan cerca. Creo que será mucho mejor que me eleve un poco y así tendrás más espacio para realizar bien tu tarea.*

La mujer lo escuchó entre confusa y avergonzada, comprendiendo el amor que se encerraba en sus palabra, y agradecida por tanta bondad, continuó su tarea.

Con Dios un poco más lejos, la mujer podía caminar más cómoda, y su vista alcanzaba más lejos., por lo que pronto encontró más semillas para moler, y se dispuso a preparar un buen montón de harina que daría a probar a sus hijos e hijas.

Nuevamente se acomodó junto a la roza que le servía de base y buscó la piedra con al que golpear y dio comienzo a su rítmica tarea. Arriba, abajo, arriba, abajo... hasta que nuevamente con el impulso creciente y llevada pro al emoción de terminar pronto, su mano se elevó sobre su cabeza y de nuevo, golpeó a Dios.

“Esta vez sí lo he enojado”, pensó la mujer, mientras exclamaba en voz alta:

- *Lo lamento muchísimo, muchísimo. Dejaré ahora mismo de moler semillas, perdóname te lo ruego.*

- *No tengas miedo, no me ha dolido. Lo que ha sucedido es lo normal cuando se vive tan cerca. Creo que será mejor que me aleje un poco más para que puedas trabajar tranquila.*

Y se elevó hasta permitir a que la mujer se pusiera de pie. Levantada la mujer pudo contemplar la inmensidad del mundo, caminar más deprisa, llegar más lejos. Fue así como pudo reunir un número importante de semillas y llamó a sus parientes y vecinas para que al ayudaran a moler el grano. Formaban un animado grupo de mujeres que trabajaban, conversaban y reían, mientras daban a probar el harina a sus hijos e hijas.

La mujer estaba a cargo de la piedra para moler, golpeando rítmicamente sobre la roca, alegre por lo que podía compartir. Moler el grano se convertía en un movimiento enérgico que hacía moverse todo su cuerpo, y su alegría le daba impulso al movimiento de sus brazos...fue entonces cuando nuevamente perdió el control y levantando la mano con la piedra sobre al cabeza, sin querer, golpeó a Dios.

- ¡Oh, perdóname, perdóname!- exclamaba mientras las lágrimas nublaban sus ojos- *No sé cómo he podido ser tan torpe, por tres veces te he golpeado, pero en ninguna de ellas he tenido intención de hacerte mal.*

- *Lo sé, lo sé-* respondió Dios-. *Simplemente ha sucedido y en realidad nadie tiene la culpa, yo estoy aún demasiado cerca y te privo de libertad. Pero he estado observando tu actividad de hoy y me he puesto a pensar. Creo que ya estáis en condiciones de cuidaros por vosotros mismos, creo que ya no es importante mi presencia cercana. Será mejor que me aleje.*

-*No puedes irte, no sabríamos vivir sin ti,* rogaba entre sollozos la mujer.

-*Tranquilízate, simplemente me alejo, pero mi esencia queda en todo cuanto os rodea; si me necesitas desde cualquier lugar podrás llamarme, ten por seguro que mi amor permanece y nunca os abandonará.*

Desde aquel día, podemos ver el azul del cielo, sobrecogernos ante la inmensidad del espacio creado por Dios, cuando las estrellas iluminan la noche.

Ya no podemos tocar a Dios con nuestras manos... o tal vez sí, sabemos que habita en todo cuanto nos rodea, está junto a nosotros, solo debemos usar nuestra libertad para acercarnos o no a Él.

*

No creemos necesario “explicar “ el cuento. De hacerlo, insistir en la cercanía de Dios; cómo Él respeta nuestra libertad y nos deja “crecer” sin que sea un obstáculo; cómo Él –para no alejarse del todo- se que impregnando toda la creación con su presencia misteriosa; cómo si queremos “tocarle” está cercano y cómo, muchas veces, con nuestras actitudes violentas, de mano alzada y golpeadora, le “obligamos” a que ponga una cierta distancia para respetar nuestro crecimiento y autonomía personal. Lo importante es valorar “su presencia” en medio de las cosas, los acontecimientos, las personas.

Hoy no es necesario que haya más símbolos.

Si se quiere aportar algún símbolo más, sugerimos que se compren unas pequeñas bolsas de plástico, unas semilla, un bolsa de tierra y que se reparta a cada uno la bolsa, la semillas, la tierra, como símbolos de ese “reciclaje-renovación” que queremos de nuestra tierra interior.

Se puede encender una Vela grande que simbolice la LUZ que hemos de dar cada uno para que la Nueva Tierra quede iluminada.

Se puede terminar en silencio o con esta oración muy breve:

- SEÑOR DIOS,

Haz que sintamos tu presencia en todo lo que nos rodea.

Que te sintamos dentro de cada uno para poder así ser buenos colaboradores tuyos en el cuidado de la Creación.

Haz que nos sintamos responsables del cuidado de la Tierra en que vivimos, para que este mundo tuyo y nuestro no se convierta en cenizas.

Que sea así. Amén.

